

Arq. Barros, Victoria

mariavictoriabarros@yahoo.com.ar

Dra. Viegas, Graciela

gachiviegas@yahoo.com.ar

Arq. Walsh, Carolina

**Colaboradores: Chang, Victor; Durante, Eugenia
Ponce de León, Jesuan; Stefanizzi, Hilen; Urquiza,
Mariela.**

IIPAC Instituto de Investigaciones y Políticas del
Ambiente Construido.

Facultad de Arquitectura y Urbanismo –

Universidad Nacional de La Plata

La Plata, Buenos Aires, Argentina.

EXPERIENCIA DE ACOMPAÑAMIENTO TÉCNICO A LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL HÁBITAT DE AGRICULTORES FAMILIARES DE LA REGIÓN DEL GRAN LA PLATA Y BERAZATEGUI.

RESUMEN

Este trabajo expresa la experiencia vinculada al proyecto de extensión universitaria: “¿Vivir para producir o producir para vivir? Propuestas y acciones para la producción social del hábitat de agricultores familiares, de la región del gran La Plata y Berazategui” (FAU-UNLP 2013. Dir. Victoria Barros Codir. Sergio Dumrauf) actualmente en desarrollo. Las actividades del proyecto se insertan dentro del trabajo colectivo que realizan los Agricultores Familiares (nucleados en grupos asociativos). La metodología de trabajo permite que cada familia establezca las prioridades y acciones a realizar, posibilitando la autogestión

por parte de las mismas. Se realiza un acompañamiento técnico, un apoyo financiero a través de la creación de fondos rotatorios por grupo y una coordinación de las tareas prácticas, del tipo constructivo y organizacional. En el trabajo se exponen las acciones realizadas en torno a la mejora progresiva del hábitat (vivienda nueva, ampliación o mejora, incorporación de tecnología) y se analiza el proceso de acompañamiento técnico desarrollado vinculado a: identificación de la demanda, comparación de opciones posibles a realizar y el apoyo financiero para la autogestión. Como conclusión general se observa que median-

te el apoyo técnico y el financiamiento ajustado a la realidad de las familias, es posible la mejora progresiva del hábitat.

**PALABRAS CLAVE: PRODUCCIÓN SOCIAL DEL
HÁBITAT, AGRICULTURA FAMILIAR, TECNOLOGÍA
APROPIADA.**

RESUMEN

This work expresses the experience linked to university extension project: "Live to produce or cause to live?" Proposals and actions for the social production of habitat of family farmers in the region of the great La Plata and Berazategui. (FAU-UNLP 2013. Dir. Victoria Barros Codir. Sergio Dumrauf) currently in development. Project activities are embedded within the collective work done by Family Farmers (nucleated associative groups). The working methodology allows each family to set priorities and actions to be taken, enabling self-management by them. Technical support, financial support through the creation of

revolving funds for the group and coordination of practical tasks, constructive and organizational type is performed. At work the action taken with regard to the progressive improvement of habitat (new housing, upgradeability, incorporation of technology) are exposed and developed technical support process linked to analyzes: identification of demand, comparing possible options conduct and financial support for self-management. As a general conclusion it is noted that through technical support and adjusted to the reality of families funding may gradually improve the habitat.

KEYWORDS: SOCIAL PRODUCTION OF HABITAT, FAMILY FARMING, APPROPRIATE TECHNOLOGY.

INTRODUCCIÓN:

Este trabajo expresa la experiencia vinculada al proyecto de extensión universitaria: "¿Vivir para producir o producir para vivir? Propuestas y acciones para la producción social del hábitat de agricultores familiares, de la región del gran La Plata y Berazategui" (FAU-UNLP 2013. Dir. Victoria Barros Codir. Sergio Dumrauf) actualmente en desarrollo. Este proyecto tiene por objeto producir, difundir e implementar propuestas y acciones orientadas a la mejora del hábitat y la vivienda de agricultores familiares (AF) de la región, donde se registran graves problemas de habitabilidad, acceso a la energía e inadecuados servicios básicos de saneamiento. Asimismo, se inscribe en un proyecto mayor denominado "Manos de la tierra" del cual participan 200 familias de agricultores

familiares y contiene el accionar de nueve unidades académicas de la UNLP. El objetivo general de Manos de la Tierra es generar un sistema de apoyo integrado, que contribuya a otorgar mayor visibilidad y a mejorar la calidad de vida de los AF del gran La Plata, abordando una problemática compleja, desde los diferentes aspectos que la atraviesan (jurídicos, productivos, culturales, etc.)

La problemática general del hábitat de la Agricultura Familiar ha sido estudiada por el equipo de pertenencia en el IIPAC, desde el año 2005, lo cual ha posibilitado por un lado, la comprensión del problema y por el otro, el desarrollo de posibles alternativas de mejora para la vivienda, enmarcadas en los conceptos de Tecnología Apropiada (TA), Arquitectura Bioclimática (AB) y Producción Social del Hábitat (PSH).

Las familias de agricultores familiares pertenecientes al proyecto "Manos de la tierra" están organizadas en 24 grupos de trabajo. Los mismos se encuentran situados en diferentes zonas de la región del Gran La Plata y Berazategui. Se trata en todos los casos de pequeños productores agropecuarios y/o agroindustriales. La mayoría provienen de la zona norte de Argentina y de países limítrofes como Bolivia. En general, se trata de familias numerosas (compuesta por 5 a 8 integrantes en promedio, además de integrantes con otros lazos que comúnmente conviven en una misma vivienda). Poseen entre 1 a 3 hectáreas de tierra en las que viven y trabajan. El trabajo en la quinta suele ser el único sostén económico de las familias. En cuanto al nivel educativo, los adultos suelen tener primaria incompleta y alrededor de un 10% son analfabetos puros. En el caso de los niños y adolescentes todos se hallan en distintos

niveles de educación formal estatal.

Las condiciones de hábitat en general son deficitarias debido a que, al igual que la mayoría de los productores pertenecientes al Cinturón Hortícola de La Plata, son arrendatarios. Esto los coloca en una situación de inestabilidad en cuanto a la permanencia en las quintas alquiladas (sumado a las importantes subas y variaciones de los alquileres de la tierra en la que también habitan). Esto genera que vivan en construcciones precarias, siendo las casas mayoritariamente de madera (en algunos casos, parte de la vivienda está construida con ladrillos) con dos a tres dormitorios y el baño/letrina fuera de la misma. La tenencia precaria de la tierra por arrendamiento, les impide edificar o instalar infraestructura que les permita vivir en condiciones más dignas.

Desde el punto de vista laboral, poseen altos costos de producción dado el uso de tecnologías no apropiadas a la realidad de los productores familiares hortícolas. La organización del trabajo está sostenida por lazos parentales ya que en el trabajo del campo participa toda la familia menos los niños en edad escolar. Tienen dificultades en la comercialización de su producción, ya que los pequeños productores reciben menores precios que los productores empresariales y no cuentan con estructuras propias de venta.

A su vez, no poseen garantías tales que permitan acceder al sistema formal de créditos (bancos y financieras) y sólo en algunos casos acceden a créditos por intermedio de los proveedores de insumos o prestamistas con exorbitantes tasas de interés. Esto hace que les sea muy difícil llevar a cabo la producción en forma óptima, limitada por falta de acceso al capital, tierra, tecnologías apropiadas, infraestructura (camino, electrificación), entre otros.

MARCO CONCEPTUAL:

Para el abordaje de la temática se está estudiando el concepto de producción social del hábitat (PSH), el cual surgió dentro de la discusión del Habitat Internacional Coalition (HIC), que declara: “las organizaciones miembro de HIC en América Latina vienen trabajando desde los años 60 en apoyo de los procesos sociales de ocupación del territorio y de construcción y gestión del hábitat popular, como concreción material de los derechos humanos a la tierra, la vivienda y la ciudad. En los diversos países de la región, entre 50 y 75% de las viviendas y muchos de los componentes del hábitat son auto-producidos por sus habitantes, obligados por sus condiciones económicas y sociales y sin que existan instrumentos adecuados (jurídicos, administrativos, financieros, tecnológicos, de gestión, etc.) para apoyar su esfuerzo. Dentro de HIC nos referimos a estas experiencias como producción social del hábitat y estamos convencidos de que los procesos formativos, organizativos, productivos y de gestión que implican, así como los recursos sociales y económicos que movilizan y activan, tienen un alto potencial transformador.” (<http://www.hic-al.org/>)

La producción social del hábitat es comprendida entonces, como una construcción ligada al ser humano, a las comunidades, a su cultura, a sus necesidades integrales, a su relación con el contexto. Supera la concepción de la vivienda de manera aislada, atendiendo sólo a los aspectos técnicos y económicos; surge del mismo proceso de habitar. Asimismo tiene por objeto satisfacer necesidades y derechos humanos de la población con dificultades de acceso a la vivienda, y otras necesidades, dentro de las reglas del mercado. (Romero, G. et al, 2004)

El hecho de habitar trasciende lo que se denomina con el sustantivo “casa”, tratándose de algo

más amplio e integrador, conjugándose las relaciones entre el Hombre y el espacio físico que lo rodea, su entorno, el territorio, el ambiente. Este proceso complejo, el de la auto-producción del hábitat, incluye las dimensiones, cultural, histórica, social, económica, política, legal, ambiental, física y territorial. La vivienda se convierte entonces en un medio para el adecuado desarrollo de la vida en plenitud y en cierto modo es también la expresión humana, de sus conductas y obras, de su estilo o manera de vivir, de sus aspiraciones, de su idiosincrasia, incorporando un punto de vista cualitativo, con todas las formas de expresión propias de la existencia, desbordando los límites de lo tangible.

Investigadores del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED) definen el tema de la siguiente manera: “Por PSH entendemos todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas, que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines lucrativos. Parte de la conceptualización de la vivienda y el hábitat como proceso y no como producto terminado; como producto social y cultural y no como mercancía; como acto de habitar y no como mero objeto de intercambio”. (Enet, M., et.al, 2008)

La PSH por sus características, entre las cuales se incluye entender a las familias como protagonistas, se sustenta principalmente en los procesos participativos. Inicialmente, “Se parte de entender la participación no sólo como la consulta usual de toda relación, sino como el encuentro de, cuanto menos, dos conocimientos, dos formas de aprehensión de la realidad: por un lado, el técnico que aporta información especializada desde el campo técnico constructivo, espacial, normati-

vo y económico, y, por otro, el usuario, quien aporta información en la definición de sus necesidades, expectativas y posibilidades. La participación es la aceptación y el reconocimiento del “otro” (Sanoff, H. 2000, en Romero, et. al. 2004). Esta situación basada en un encuentro del tipo intersectorial, requerirá “tener en claro que de lo que se trata es de generar una capacidad de negociación y de generación de consensos para la toma de decisiones asimétricas de poder” (Romero, et. al. 2004)

Avanzando hacia una definición de gestión participativa, vemos que: “La acción colectiva busca desencadenar procesos que lleven a nuevos modos de organización y gestión social, propiciando a su vez, la constitución de actores sociales. Asimismo, implica la generación de nuevos recursos de empoderamiento que permitan una acumulación de capital social y cultural para enfrentar las limitaciones en la reproducción de la existencia. Desde esta perspectiva y en condiciones de paridad aproximada, la participación ciudadana es un catalizador que transforma a los individuos en sujetos sociales activos y con capacidad de hacer valer su opinión en las decisiones sobre aquellas cuestiones que son importantes para sus propios proyectos de desarrollo individual y social” (Rodríguez, Budeth 2004)

Las problemáticas habitacionales, desde esta perspectiva de gestión, necesariamente requieren de un abordaje integral y sistémico debido a su carácter complejo y requieren de metodologías específicas. En este sentido en algunos casos se podrá trabajar a partir de la articulación interactorial y en procesos más desarrollados a partir de una gestión multiactorial y participativa. La primera, considera un sistema de relaciones dado, donde distintos actores interactúan formulando

y desarrollando estrategias para desenvolver sus intereses y satisfacer sus necesidades según sus lógicas de actuación. En cambio la segunda, consiste en construir a partir de las distintas subjetividades una visión compartida, inter-subjetiva, menos distorsionada y más rica. Se basa en lograr la convergencia de algún/os interés/es comunes, minimizando las diferencias de poder existentes. Para ello resulta necesario: un conocimiento profundo de los actores; una comunicación eficaz (formal e informal); ejercer un rol intermediario efectivo; allanar el lenguaje; facilitar procesos de construcción de poder para convertirse en interlocutores válidos; generar espacios de articulación, negociación y convencimiento mutuo, a partir de la consigna “todos ganan”. (Ferrero et.al. 2009)

Las acciones que se presentan en este trabajo, intentan fortalecer los procesos de producción social del hábitat, desde la perspectiva planteada, buscando acompañar con un aporte técnico, enriquecido a su vez por el intercambio entre todos los actores involucrados.

DESARROLLO:

A partir del proyecto de extensión FAU-UNLP ¿Vivir para producir o producir para vivir?, desde el año 2012, se estuvieron haciendo actividades junto agricultores familiares del proyecto “Manos de la Tierra”, pertenecientes a dos grupos asociativos: “Grupo Los Arcos”, Parque Pereyra-Berazategui y “Cooperativa Nueva Esperanza”, Olmos y Abasto.

La metodología de trabajo permitió que cada familia establezca las prioridades y acciones a realizar. A su vez se buscaron los mecanismos que permitieran la autogestión por parte de las mismas, en algunos casos se formaron fondos rotatorios para hábitat, con en el recurso económico

proveniente del proyecto de extensión y en otros casos la familia disponía de los fondos para la realización de la mejora en su vivienda. El apoyo financiero a través de la creación de fondos rotatorios permitió por un lado fortalecer el proceso autogestionario de cada familia y por otro que un mismo recurso económico favoreciera a más familias que si se tratara de un subsidio para una única familia.

El acompañamiento técnico realizado consistió en la coordinación de las tareas prácticas, del tipo constructivo y organizacional para emprender las mejoras de vivienda que cada familia consideró prioritaria. Asimismo, como objetivo a largo plazo, se busca la posibilidad de generar una sistematización apropiada de estas propuestas surgidas de la experiencia (que hoy se trabajan a partir de casos individuales), la cual posibilite una réplica real y de mayor alcance, que pueda adaptarse o modificarse según el caso de aplicación.

La experiencia desarrollada hasta el momento hizo que cada caso fuera particular, a pesar de que muchas familias pueden verse reflejadas en cada una de ellas. A continuación se desarrollan las actividades realizadas, orientadas a la mejora progresiva del hábitat, a partir de explicar cada uno los casos particulares. Asimismo estas acciones responden a tres tipos de intervención:

- vivienda nueva o ampliación a construir
- modificación parcial de la vivienda existente
- Incorporación de elemento específico o tecnología.

CASO FABIAN (VIVIENDA NUEVA A CONSTRUIR)

En este caso, la familia adquirió un subsidio con el cual compró materiales de construcción para hacer una vivienda nueva a construir. En función de la idea inicial que ellos proponían para realizar, se conversaron algunos aspectos vinculados a or-

ganización general de la vivienda y orientaciones favorables para asoleamiento de los espacios. Por otro lado, se hicieron algunas recomendaciones técnicas respecto a las fundaciones de la vivienda y aislaciones mínimas de techos (aspectos minimizados, en general, en las viviendas autogestionadas). La familia realizó la construcción de la vivienda, y en el resultado final, se observó que muchas recomendaciones habían sido tenidas en cuenta.

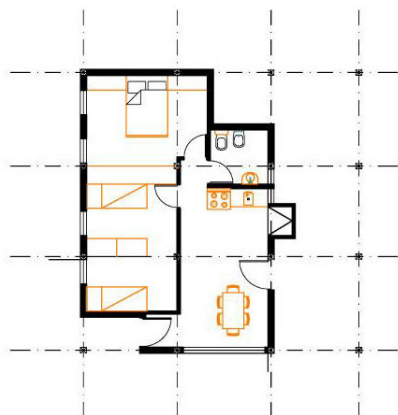


Figura 1



Figura 2

CASO JULIETA (AMPLIACIÓN A CONSTRUIR)

La familia planteó la necesidad de construcción de cuatro dormitorios contiguos a la vivienda existente (vivienda prefabricada de madera, no precaria). Plantearon el requerimiento de extenderse lo mínimo en superficie, por lo cual se pensaba hacer dos dormitorios en planta baja con techo de losa en una primera etapa y en una segunda etapa otros dos dormitorios en planta alta.

Además del anteproyecto, la demanda por parte de la familia estuvo centrada principalmente en el cómputo y presupuesto de materiales, para poder dimensionar sus posibilidades económicas. El cómputo requerido se organizó en rubros que permitieran establecer etapas de construcción y evaluar comparativamente el monto económico que implicaba cada rubro. Asimismo se compararon diferentes opciones tecnológicas de techo, verificando que la losa no superaba demasiado el costo respecto al techo de chapa completo (permitiendo como ventaja brindar la opción de ampliar en un segundo nivel). Por cuestiones privadas de la familia, esta actividad quedó momentáneamente suspendida.

CASO MARCELO (MODIFICACIÓN PARCIAL DE LA VIVIENDA EXISTENTE)

Para esta familia se realizaron dos actividades: la primera consistió en la mejora del techo existente (solo chapa) en el espacio de los dormitorios, contruidos con ladrillo hueco sin revocar. La problemática planteada estuvo centrada en que durante el invierno, el “techo goteaba en el interior”, a causa de la condensación. Se propuso la aislación térmica del techo con poliestireno expandido (comúnmente llamado telgopor) y terminación con membrana tipo “isolant” a la vista con terminación simil madera. Esta opción tecnológica permitía abordar los inconvenientes

constructivos causados por tener que resolver la colocación “desde abajo”. Asimismo el carácter liviano de los materiales permitía apoyarse en una construcción con déficits estructurales.

La segunda actividad se vinculó a la necesidad de mejora del espacio de cocina comedor, construido con entablonado de madera sin cepillar (envolvente deficitaria, considerada habitualmente como precaria). La familia tenía pensado sustituir la madera con ladrillos comunes, aunque también plantearon la inquietud de poder hacerlo con algún sistema constructivo desmontable, para poder trasladarlo en caso de mudanza y no perder la inversión (al igual que la mayoría de los agricultores familiares tienen inestabilidad de permanencia en las tierras que habitan). Asimismo, manifestaron la complejidad de la construcción con sistemas constructivos “húmedos”, que requieren de conocimientos específicos y mayor tiempo de obra. Se realizó un cómputo de materiales, comparando diferentes opciones de sistemas constructivos, verificando que la opción desmontable implicaba un gasto fácil de absorber para la familia, presentando también facilidad constructiva y rapidez de construcción. Se optó por utilizar la estructura existente de madera, utilizando como cerramiento exterior chapa galvanizada y como cerramiento interior machimbre. Las aislaciones térmicas e hidrófugas interiores del cerramiento se propusieron: fieltro pesado (ruberoid), polietileno expandido (telgopor) y polietileno de alta densidad (nylon). Para la primera actividad se conformó un fondo rotatorio y para la segunda, la familia disponía del dinero para hacerlo, aún esta última actividad no se realizó.



Figura 3

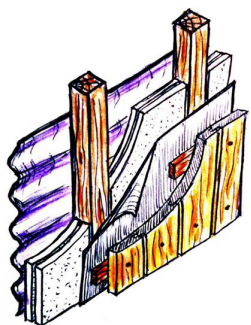


Figura 4

CASO LUISA (MODIFICACIÓN PARCIAL DE LA VIVIENDA EXISTENTE)

La vivienda de esta familia es de madera sin cepillar, habitualmente llamada "casilla". Su requerimiento era de mejora de la vivienda, adaptándose a lo existente y con un gasto posible de afrontar. Se propuso aislar la vivienda desde el interior con aislaciones térmicas e hidrófugas, utilizando fieltro pesado (ruberoid), lana de vidrio con terminación de papel y polietileno de alta densidad (nylon), con un cerramiento interior de machimbre. Como en el caso anterior se intentó

conformar un sistema constructivo desmontable, previendo el traslado en caso de ser necesario. El presupuesto para aislar toda la casa superó las posibilidades de la familia por lo cual decidieron hacer sólo la parte de uso diario, cocina comedor. Para la materialización de esta mejora se constituyó otro fondo rotatorio de hábitat.



Figura 5

CASO WILBERT (INCORPORACIÓN DE ELEMENTO ESPECÍFICO O TECNOLOGÍA)

En este caso la familia se interesó por los calefones solares desarrollados con anterioridad por el equipo de trabajo del IIPAC. La familia propuso la compra de materiales y la construcción e instalación del equipo se realizó mediante una capacitación, con la participación de otros agricultores familiares. El equipo se instaló en una estructura realizada por la familia con troncos de madera, se conectó a la toma de agua por bomba ya disponible con tanque de reserva y se conectó al baño existente conformando un espacio de ducha. Esta familia, al igual que una amplia mayoría de agricultores familiares, no dispone de sistema de calentamiento de agua para aseo personal. En general esta situación se resuelve con recipientes mediante calentamiento con fuego o gas envasado, sin contar con ninguna conexión sanitaria por cañerías.



Figuras 6



Figuras 7

CASO ANA (INCORPORACIÓN DE ELEMENTO ESPECÍFICO O TECNOLOGÍA)

Esta familia planteó el requerimiento de un pozo absorbente para uso individual de su familia, ya que el que utilizan actualmente es compartido con otra familia. La inquietud estaba centrada en las distancias correspondientes respecto a la toma de agua (la disposición actual no presenta contaminación de agua). Se realizó una presentación al grupo de productores exponiendo una introducción al tema, observando diferentes opciones tecnológicas y costos, pero principalmente haciendo hincapié en la necesidad de incorporar un sistema de pretratamiento de efluentes (cámara séptica) para no contaminar el agua y permitir la durabilidad del pozo (habitualmente los problemas que se presentan de contaminación e impermeabilización del pozo absorbente se deben a la inexistencia de estos sistemas de pretratamiento). Asimismo se presentó a la familia una propuesta de anteproyecto y costo aproximado, aunque por cuestiones de tiempo, decidieron momentáneamente posponer la realización de un nuevo pozo.

ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA DE ACOMPAÑAMIENTO TÉCNICO. COMPARACIÓN ENTRE TODOS LOS CASOS

Para hacer el análisis del proceso de acompañamiento técnico se establecen algunos aspectos que lo caracterizan, generando como resultado algunas observaciones y aprendizajes que permitan avanzar en la mejora de este tipo de experiencias.

Iniciativa del proyecto, visualización de la demanda: en los seis casos la iniciativa del proyecto y el primer acercamiento, surgió por parte del equipo técnico de arquitectura. Este acercamiento que buscó iniciar procesos de trabajo conjunto con las familias, nace a partir del proyecto de extensión UNLP, que enmarca el proceso. Este tipo de acercamiento trajo como resultado un proceso inicial de conocimiento lento, donde el dialogo e interacción se fue haciendo más fluido luego de 2 o 3 encuentros. Algo que fue necesario y útil para iniciar el proceso fue tener una propuesta de trabajo concreta, que le dé sentido al encuentro. Una vez planteada la iniciativa y los objetivos (del proyecto y del encuentro entre técnicos y familias), se dio inicio al proceso de identificación de la demanda. Este proceso se realizó inicialmente en reuniones de grupo donde fueron verbalizándose las necesidades y problemas vinculados al hábitat. Hubo dos aspectos que condicionaron este proceso de visualización y enumeración, el primero estuvo vinculado al recurso “tierra y seguridad jurídica de permanencia” y el otro al recurso “económico-financiero”, los que se desarrollan a continuación. Estos dos aspectos caracterizaron qué tipo de demandas podrían ser afrontadas y cuáles excedían el alcance del proyecto (las cuales se espera puedan establecerse como objetivos a largo plazo o

incluirse en proyectos futuros más complejos)

Actores involucrados y tipo de relación surgida: el proceso desarrollado a partir de estos 6 casos, puede caracterizarse como una relación del tipo “biactoral” con un proceso de gestión mixto. Se identifican claramente dos tipos de actores, uno conformado por las familias de agricultores familiares, que actúan bajo una “lógica de necesidad” y otro, el equipo técnico, conformado por estudiantes y docentes de la facultad de arquitectura y/u otras unidades académicas de la UNLP, actuando bajo una “lógica del tipo política”¹. (Pirez, 2003). Asimismo, se caracteriza este proceso de gestión como mixto, ya que se buscó una interacción y retroalimentación entre ambos actores.²

Recursos involucrados (económico-financieros, humanos, conocimientos técnicos y empíricos, político institucionales y gestión, logísticos, entre otros). La “tierra y seguridad jurídica de permanencia”, constituye un recurso condicionante e ineludible, como se explicó en la introducción, la mayoría de las familias productoras son arrendatarios de la tierra donde viven y producen. Los contratos de alquiler, no sólo son por periodos muy cortos de tiempo (1 o 2 años) sino que no se les reconoce ningún tipo de mejora o inversión que realicen en la quinta. Respecto a los “económico-financieros”, los agricultores familiares poseen cierta capacidad de ahorro (condicionada por los ciclos estacionales de producción), lo cual les permite afrontar el compromiso de financiación (de montos acordes a sus posibilidades de ingreso). Las familias con las que se trabajó tienen experiencia en el manejo de fondos rotato-

¹ Para Pirez, et. al. (2003), existen diferentes tipos de actores en un sistema político institucional, cuyo accionar es impulsado por 3 lógicas diferentes: de necesidad; de ganancia; y política.

² El proceso de gestión, en relación al impulso de la iniciativa puede ser: desde el equipo técnico, desde la comunidad, desde agentes externos o mixto.

rios, que llevan adelante como grupos asociativos organizados. El recurso “conocimiento técnico y empírico”, constituye un aporte disponible (que se retroalimenta a partir de la interacción entre los dos actores identificados) y podíamos decir en relación al aspecto tecnológico, del tipo emancipador, ya que el hecho de conocer los mecanismos de funcionamiento de las tecnologías permite ir modificando los procesos constructivos, la sustitución y reemplazo de materiales en función de la disponibilidad, etc. El recurso “político-institucional”, permitió la posibilidad del encuentro y de las actividades surgidas, ya que brindó el escenario marco y brindó el recurso económico que permitió la materialización de las experiencias.

Para Romero y Mesias, existen distintos tipos de procesos de producción social del hábitat, caracterizados por la forma de vinculación, identificando: i. consultoría –intervención puntual y especializada, no necesariamente involucra a los pobladores-, ii. asistencia técnica –apoyo técnico al proceso de producción, puede o no implicar transmisión de conocimientos y seguimiento total del proceso-, iii. asesoría técnica -integral, en la totalidad del proceso-, otros). Este proceso fue caracterizado como un proceso de acompañamiento técnico, basándose en la segunda forma mencionada, pero cambiando la palabra asistencia por acompañamiento, ya que esta última muestra una intención de equiparar la relación y no transmitir la idea de que un actor “asiste” al otro. En relación al alcance de la relación, los autores identifican que el apoyo puede ser inmediato, mediato, o de amplio alcance. En este proceso se actuó a partir de acciones de alcance inmediato, pero que buscan a partir de la sumatoria de casos en un mismo sector territorial, (con una mirada integral y a largo plazo) llegar a un amplio alcance a partir de la réplica entre las familias y

generando proyectos que tomen objetivos complejos a largo plazo. (Romero, et. al. 2004)

Asimismo, estos autores mencionan que existen cinco tipos de participación: 1. como información u oferta-invitación, es una participación limitada, se informa a la comunidad las decisiones tomadas; 2. participación como consulta, es una participación inicial, se consulta por decisión u obligación, pero no se asegura que se tome la opinión; 3. participación por delegación, es una participación limitada, se delega la toma de decisiones; 4. participación por co-gestión, es una participación real y efectiva, se establecen mecanismos de decisión conjunta y de colegialidad participación; 5. por autogestión, es una participación real y efectiva, el grupo adopta sus propias decisiones). En cuanto la modalidad de trabajo, se buscó la participación de las familias, intentando alcanzar el tipo cogestión. Aunque durante el proceso se fueron dando diferentes instancias, donde se fueron intercalando los otros tipos de participación, por consulta y por delegación. Además del tipo de participación alcanzada, en un proceso de PSH, la comunidad puede hacerlo en algunas etapas del proceso o en todas (planificación, programación y presupuesto, diseño, realización, actividades operativas), en este proceso, en todos los casos las familias participaron en la realización y en algunas actividades operativas, en conjunto con el equipo técnico. Solo en el caso de Luisa se logró alcanzar un grado de participación total, donde la familia fue decidiendo en conjunto con el equipo técnico en todas las etapas planteadas. Incluso en la construcción de la mejora de la vivienda fueron surgiendo modificaciones e inconvenientes que se fueron reprogramando junto a la familia. El diseño de la mejora a realizar se elaboró desde el equipo técnico (por su carácter de asesoramiento específico), que luego se validó por la familia.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES:

A continuación se sintetizan algunas conclusiones arribadas respecto a este proceso de producción social del hábitat, teniendo en cuenta las limitantes encontradas, logros alcanzados.

-“visualizar la demanda” y la posibilidad de acción. En todos los casos la familia estableció los requerimientos y las prioridades. En este caso el rol técnico estuvo orientado a colaborar en la clarificación de cuál era el conflicto y la demanda, y en consecuencia plantear las posibles soluciones a dicho problema.

-propuesta comparativa de opciones posibles de realizar. En cada uno de los casos fue necesario realizar un anteproyecto específico con su respectivo cómputo y presupuesto comparativo. Esto permitió a cada familia visualizar claramente qué implicancias tenía cada una de las opciones disponibles en cuanto a ventajas y desventajas técnico-constructivas, en relación a su costo. De este modo la decisión fue tomada por la familia, pero el rol técnico en cuanto a brindar las herramientas para la toma de decisión, fue clave.

-apoyo financiero para la autogestión (fondos rotatorios o aporte propio de dinero o materiales). Se observó que al incorporar la variable económica (tanto de financiación como de costos de las opciones tecnológicas), el interés y compromiso de las familias creció ampliamente.

-búsqueda de futura réplica y generación de herramientas teórico metodológicas. Tanto la difusión interna de actividades realizadas como la visualización comparativa de opciones disponibles de respuesta a problemáticas comunes a la mayoría de los agricultores familiares, con las especificaciones técnico constructivas y sus cos-

tos, permite que cada familia rápidamente pueda situarse y planificar su futuro inmediato.

Como conclusión general se observa que mediante el apoyo técnico y el financiamiento ajustado a la realidad de las familias, es posible la mejora progresiva del hábitat, por autogestión.

Entre los principales desafíos se detectó la importancia, por su carácter de condicionante estructural, del tema disponibilidad de tierra. Junto a la cooperativa de agricultores familiares “Nueva esperanza” (a la cual pertenecen algunos de los casos expuestos) se planteó trabajar a futuro esta temática y establecer las diferentes opciones disponibles con objetivos a corto, mediano y largo plazo.

BIBLIOGRAFIA:

- ENET, M. (et al.) (2008) “Herramientas para pensar y crear en colectivo, en programas intersectoriales de hábitat” Ed. CYTED-HABYTED-RED XIV.
- FERRERO, A.; MENFIZABAL, M.; GARGANTINI, D.; BERRETTA, C. (2009) “Capacitación para la gestión local del hábitat”. Ed. Espacio.
- Habitat International Colition –América Latina. <http://www.hic-al.org/>
- MARQUEZ, F. (2011) “Planificación, diseño y gestión participativa del paisaje”. Ed. Nobuko
- Pirez, et. al. (2003) “El sistema urbano-regional de redes de servicios e infraestructuras. Materiales para su estudio”. Ed. Edulp
- RODRÍGUEZ, M.; BUTHET, C.; SCAVUZZO, J.; TABORDA, A. (2004) “Indicadores de Resultados e Impactos. Metodología de Aplicación en proyectos Participativos de Hábitat Popular.”
- ROMERO, G. MESIAS, R. (et al) (2004) “La participación en el diseño urbano y arquitectónico en la producción social del hábitat”. Ed. CYTED-HABYTED-RED XIV.F.